

Viernes: ATENCIÓN A LO INTERIOR:
LAS INCIDENCIAS DE LA PALABRA EN LA VIDA DEL
DISCÍPULO.

“El que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce” (Mateo 13, 18-23).

A veces nos preguntamos por qué, a pesar de tantos esfuerzos, seguimos todavía en el mismo punto, sin percibir avances reales en la vida espiritual. Hoy el evangelio nos explica por qué. La parábola del sembrador retoma muy bien lo que le sucede a uno en la experiencia de la Palabra. La palabra, como fuerza de vida que es (por eso se la compara con una semilla) comienza a generar procesos en la vida de quien la recibe. Es aquí donde cuenta mucho nuestra responsabilidad: **“Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino”** (v. 19). Y nos encontramos con que: A veces **no comprende la Palabra** (v. 19b) no le permitimos un espacio en nuestra vida y dejamos que nos confronte. **Otras veces no cultivamos procesos** (v. 20-21). Sucede a veces que se vive una vida espiritual hecha de momentos puntuales pero no se cultivan procesos, la semilla necesita surco. Es la “falta de raíz en sí mismo”, la cual está acompañada de la “inconstancia”.

El caso de quien no se deja tocar hondamente por la fuerza transformadora de la Palabra (v.22). Hay personas que han realizado un camino de vida espiritual serio y prolongado, pero descuidan la necesaria “vigilancia” espiritual. No basta con saber la palabra, necesitamos de ese encuentro sencillo, cercano de Jesús, del Padre, la voz del Espíritu Santo que nos impulsa a más. Y confiarnos en su palabra en su querer.

El oyente ideal de la Palabra (v.23). Al final, en el perfil del oyente ideal de la Palabra, el que escucha pero se deja tocar, transformar por su Palabra por su mirada y está en condiciones de dar lo frutos de vida del cual es portadora.

Sábado: APRENDER LA PACIENCIA
DE DIOS.

«El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?” (Mateo 13, 24-30).

Gracias Señor, porque hoy nos colocas frente a una realidad frecuente que llevamos dentro: **la impaciencia**. Jesús quieres ampliar nuestros horizontes y quieres que descubramos la manera **como acontece** el Reino de los Cielos en el mundo. Sabes bien el fuerte contraste de estas dos realidades opuestas que, vemos en el mundo, que llevamos dentro y experimentamos con fuerza: **el trigo y la cizaña**.

El trigo y la cizaña son una lección muy grande sobre la paciencia: así **como el patrón**, Tú, mi Dios, le das tiempo a cada persona para que recapacite, y con esta actitud estás esperando por su conversión hasta el final. Tú no te asustas de nuestra realidad, no te asusta la cizaña, amas el trigo pero sabes esperar para separar. Lo mismo debemos hacer con nuestros hermanos (amigos o enemigos) con los cuales hemos perdido la paciencia **por su reticencia**: hay que insistir, darles una oportunidad, esperar por su conversión. Creer en ellos, creer y querer su conversión no por lo que a nosotros nos llega a afectar, sino porque tienen derecho a disfrutar a ser felices. Esperar también en y de nosotros mismos, lo sabemos todos por experiencia: **nadie es completamente trigo** ni completamente **cizaña** (no hay nadie que, por muy malo que sea, no tenga en el fondo un buen corazón). Esta es nuestra esperanza, tu paciencia Señor, tu comprensión, tu Amor.

**A LA ESCUCHA DEL MAESTRO:
COMO DISCÍPULOS SENTADOS A SUS PIES**

“María, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra... María ha elegido la mejor parte, y nadie se la quitará” (Lc 10, 38-42).

La parábola del Buen Samaritano, que leímos la semana pasada, **nos enseñó que el amor es servicio** a los hermanos; ¡qué importante es servir! **Nuestra vocación** es el servicio pero también **es la comunión con Dios**. De **lo segundo proviene lo primero**. La mejor manera de ser Marta es ser María, o mejor todavía, tener las manos de Marta y el corazón de María. Hoy el evangelio nos invita a vivir en el **segundo ejercicio distintivo de un discípulo de Jesús: la acogida del Maestro** mediante la escucha de su Palabra.

Gracias Señor por la riqueza tan grande que tiene tu Palabra. Hoy, repites nuestro nombre firme pero cariñosamente, Marta, Marta... una sola cosa es necesaria... quieres que descubramos el verdadero valor de las cosas. Tú quieres darle un vuelco a nuestra ansiedad, a la tensión que estamos viviendo: ¿Qué es lo necesario? En el fondo lo que estás cuestionando Señor, son nuestras relaciones interpersonales, nos preocupamos por “muchas cosas”, y quizás nos pasa lo que Marta, te queremos atender, queremos amar a los que nos rodean... pero nos quedamos en las cosas y no en lo que, el otro piensa, o vive, siente o realmente necesita.

Al escuchar Señor, tu respuesta a nuestro reclamo, nos enseñas que el servicio y la escucha no se contraponen. Al contrario, la escucha nos llevará **a una praxis** más fuerte, nos llevará a amarte, a amar a los demás y a dar la vida por ellos, **como Tú lo haces con nosotros**. “Escoger a Jesús como la mejor parte de tu jornada, es expandir tu corazón, realizarte, dejar a la inquietud ganar una alegría, una paz que desea una Marta que quiere dejar la cocina” (Franck Widro).

Pautas de Oración

A la Escucha del Maestro:



Cristo en Casa de Marta y María”, de Velásquez
(National Gallery de Londres)

“Como Discípulos Sentados a sus pies” Lucas 10, 38-42

Fraternidad Católica Misionera
Verbum Dei
Medrano No. 917 Tel. 36 17 86 63
18/07/2010

Página Web: www.fmverbumdei.com/mx

Lunes: APRENDER A ESCUCHAR A JESÚS, A FONDO, SIN SIGNOS Y SEÑALES

*“No se les dará otra señal que la señal del profeta Jonás”
(Mateo 12, 38-42).*

Estar a los pies del Maestro, escucharle conlleva una enseñanza muy grande: aprender a ver más allá de lo que percibimos o creemos entender. Parece esto sencillo pero no es así. En el evangelio de hoy vemos a los fariseos junto con los doctores de la Ley: **“Maestro, queremos ver una señal hecha por ti”** (12,38). La pregunta pretende indagar por los **“frutos”** de Jesús (12,33). Ellos le piden a Jesús que les dé **muestras palpables de que es el Hijo de Dios**. Jesús demuestra lo contrario: **bajo la apariencia humilde del Hijo del hombre Dios está transformando al hombre**.

Los doctores, los maestros de la ley conocen las escrituras, pero no reconocen a Jesús, no reconocen las obras de Dios. En muchos momentos así ocurre con nosotros Señor, leemos, estudiamos, aprendemos tu Palabra pero que difícil es reconocerte en nuestro día a día, escucharte a ti, descubrir que, no necesitamos signos o señales para creer que Tú ya transformar nuestra vida con tu propia vida.

Hay momentos en nuestra vida Señor, que nuestro corazón y nuestro oído se endurecen como el de ellos, no te sabe reconocer, ni escuchar. Creemos que ya te tenemos cansado con tantas peticiones, que ya no nos escuchas, porque no haces lo que nosotros te pedimos... Sin darnos cuenta, pedimos también, como ellos, frutos de que nuestra oración es escuchada. Perdónanos Señor, por no entender que las mismas dificultades ya son respuesta, que tu vida entregada ya es camino para poder vivir y comprender de todo lo que hemos estado viviendo. **“Cómo ardía, Dios mío, cómo ardía en deseos de volar desde las cosas terrenas hacia Ti, aún ignorando lo que querías hacer de mí”** (San Agustín).

MARTES: SE ES FAMILIA DE JESÚS CUANDO SE ESCUCHA Y VIVE SEGÚN LA VOLUNTAD DEL PADRE

“¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Los que escuchan y hacen la voluntad de mi Padre” (Mateo 12, 46-50).

“Cuando oramos, **nunca debemos perdernos en tantas consideraciones, intentando saber** lo que hemos de pedir y **temiendo** no conseguir orar como nos conviene. ¿Por qué no decir más bien con el salmista: **‘Una cosa pido al Señor** y es lo que **busco: habitar** en la casa del Señor toda mi vida, **contemplar** la belleza del Señor examinando su templo’ (Salmo 26,4)?” (San Agustín). Orar no es algo complicado, es se tal como soy, sin nada que ofrecer, sino abriendo el corazón, descubriendo precisamente lo del evangelio de hoy.

La escucha sencilla ya nos lleva a ser parte de El: **familia de Jesús**. Tu familia, Señor, es **la comunidad de los “pequeños”** que mediante la escucha de tu Palabra y la conversión a ella, va creciendo llevada por tu mano, querido Maestro y **conducida hacia la plenitud de toda familia** que es la relación trinitaria (Cfr. 28,19).

Lo único que nos pides es optar **de corazón por Ti** y **elegir vivir según los criterios de tu evangelio**, encarnando las bienaventuranzas y todas tus enseñanzas, enseñanzas que son tan actuales y tan distintas en cada momento de nuestra vida. Jesús es una aventura escucharte, es como los deportes al extremo... pues preguntarte a ti, hacer y actuar cómo tú piensas y sientes, nos va a llevar a romper con todos nuestros imposibles. Cuando nos invitas a **“cumplir la voluntad del Padre Celestial” (12,50)**, nos estás insistiendo en que, lo más grande, es formar familia, acercarnos a Dios como Padre. Captar la paternidad divina, la **comunión con este Padre** es la que nos permite hablar con certeza de una “verdadera familia” (Ef 3,16ss).

Miércoles: DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS EN CADA CIRCUNSTANCIA DE LA VIDA.

*“Aquel día, **salió Jesús de casa** y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. Y **les habló muchas cosas en parábolas**. Decía: **«Una vez salió un sembrador a sembrar...»** (Mateo 13, 1-9).*

Para **conseguir la Vida**, la **verdadera Vida** nos ha enseñado a **orar**, no con muchas palabras, como si por ello fuésemos a ser mejor escuchados” (San Agustín). Él nos enseña a orar de una manera tan sencilla: sembrando. Sí, por extraño que nos parezca, nuestro Dios no actúa como nuestra sociedad actual, todo de manera rápida, fácil, sencilla y barata... No, El, procura sembrar, esperar, creer, en pocas palabras estás amando nuestra libertad.

Gracias Señor, porque no sólo nos dices lo que hay que hacer sino –teniendo en vista la maduración de la fe de los tuyos– también nos enseñas a **discernir la voluntad de Dios** en cada circunstancia de la vida. Por eso, nos hablas en parábolas. Las cuales son **verdaderos ejercicios de discernimiento** espiritual que tratan de captar el acontecer discreto **de tu Reino** en medio de las diversas circunstancias de la vida. La parábola del sembrador distingue diversos tipos de terreno en los cuales caen las semillas arrojadas por el sembrador. El comportamiento del sembrador, parece extraño cuando deja caer algunas semillas en terreno impropio para el cultivo. Quieres Jesús que entendamos que antes que la **calidad de la tierra, lo que vale es la calidad de la semilla**. Los tres primeros terrenos es un retrato de tu obra Jesús, no has venido **“a llamar a justos, sino a pecadores”** (9,13). Ante todo proclamas la bondad de Dios, quien no tiene límites para ofrecer sus bendiciones (Mt 6,45), pero esto implica de parte de cada uno de nosotros el hacernos **“buena tierra”** para que la semilla de tu Palabra pueda crecer.

Jueves: BUSCANDO A JESÚS ENTRE LÁGRIMAS. FIESTA DE SANTA MARÍA MAGDALENA

“Mujer, ¿por qué lloras?” (Juan 20, 1.11-18)

La vida espiritual está dinamizada por **la búsqueda de Dios**: “Tu rostro buscaré Señor” (Sal 27,8). O como en el caso de la amada del Cantar de los cantares: “Por las calles las plazas **buscaré al amor de mi alma...** ¿Habéis visto al amor de mi alma?” (3,2-3). Recordamos hoy a María Magdalena, una mujer que no pasa desapercibida en el Evangelio y que es **modelo de la búsqueda del Resucitado**. En ella están grabadas las **huellas del evangelio** que también nosotros **queremos vivir**, porque sabemos que en su **itinerario oracional** está también el nuestro.

Frente al sepulcro vacío, ella aparece sobrecogida por una fuerte tensión y **“llora”**. Llora **porque le hace falta la profunda experiencia de amistad** que la unía a su Señor. Llora porque **ni siquiera puede sentarse al lado del cuerpo muerto** de su Jesús. Entonces María se pone a buscar al Maestro, pero sus sollozos, sus lágrimas, parecen nublarle la vista y el corazón impidiéndole reconocer al Señor que está vivo y de pie delante de ella. Jesús se **conmueve y se le manifiesta llamándola por su nombre**, de la misma manera que el buen pastor que conoce a cada una de sus ovejas por su propio nombre (cfr. Jn 10,3), **lo hace de manera que su voz toca** lo más profundo, **lo más íntimo** de ella. Señor como ella frecuentemente buscamos signos tu presencia viva en nuestras vidas. Pero sucede que a veces lo hacemos con esperanzas estrechas, con poca visión, con la mente cerrada, aferrados a nuestro modo de entender tu presencia, tu amor. Entre lágrimas te buscamos Señor, en una sociedad confundida, que quisiera comprender las razones de sus males, de los errores que ha cometido, pero que no sabe cómo cambiar la escala de los valores ni cómo vivir la fraternidad y la solidaridad. Permítenos Señor dar con tu mirada, con tu presencia, ¡abre nuestro corazón para verte!